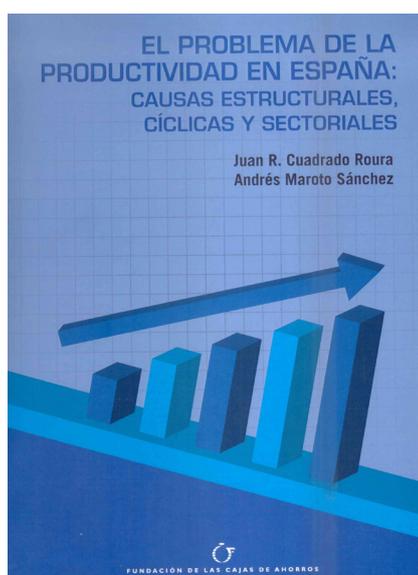


NOTA CRÍTICA

EL PROBLEMA DE LA PRODUCTIVIDAD EN ESPAÑA: CAUSAS ESTRUCTURALES, CÍCLICAS Y SECTORIALES

**Juan R. Cuadrado Roura
y Andrés Maroto Sánchez**
FUNCAS, 2012, Madrid, 310 pp.



La actual crisis económica ha traído consigo, entre otras consecuencias, la proliferación indiscriminada de libros sobre el origen y los efectos de los múltiples y graves males que padece la economía española. Tal vez sea este el efecto más inocuo desde una óptica real, pero sin duda el más dañino desde la perspectiva intelectual. Entre tanta novedad bibliográfica en torno a

la deprimente realidad económica: ¿Qué libros son merecedores de dedicarles nuestro tiempo? ¿Cuáles son fruto de horas de lectura y estudio, y no una sucesión de meras ocurrencias? ¿Cuáles, con el paso del tiempo, serán olvidados y no serán objeto de referencia bibliográfica alguna? En definitiva, ¿cómo diferenciar unos de otros?

Por otros motivos, esta disyuntiva ya se la planteó J.A. Schumpeter, cuando en su magna obra *Historia del Análisis Económico* diferenciaba entre aquellos que hablan y escriben de economía y los verdaderos economistas. En contraposición con los primeros, los economistas tenían y tienen unas señas de identidad propias: «Lo que distingue al economista científico del resto de la gente que piensa, habla y escribe de economía es el dominio de técnicas que clasificamos bajo los tres títulos generales de historia, estadística y teoría»¹.

No cabe la menor duda de que el gran economista austriaco encuadraría el estudio que aquí reseñamos en la categoría de las obras elaboradas por economistas científicos. Esta obra ha sido escrita a dos manos: una la de un forjador y maestro de economistas, conocedor como pocos de la política económica y la economía españolas: el profesor Cuadrado Roura; y otra, la de un joven y brillante investigador y profesor de economía: Andrés Maroto. Esta investigación, patrocinada

y publicada por la Fundación de las Cajas de Ahorros, es el resultado de un meticuloso proceso de depuración y ampliación de sus anteriores trabajos individuales y conjuntos relacionados con el cálculo y el análisis de la productividad de la economía española y de sus principales sectores de actividad.

Reconforta, entre la maraña de publicaciones banales y opiniones precipitadas que día tras día nos circundan, encontrarse con un análisis serio en su planteamiento, riguroso en su metodología e importante por las conclusiones alcanzadas.

La arquitectura de la investigación descansa en un objetivo perfectamente identificado: averiguar por qué la economía española registra, fundamentalmente desde 1996 y con respecto a los principales países occidentales, unas tasas de variación muy bajas de la productividad aparente del trabajo e incluso negativas en el caso de la productividad multifactorial. No estamos ante un problema menor, sino frente a una cuestión capital por dos razones. Primera, como es sabido, y en este estudio queda meridianamente claro, la productividad es la pieza clave del crecimiento económico, la prosperidad y la competitividad. Y segunda, si en verdad queremos saber por qué estamos como estamos, los pobres registros que en materia de productividad viene mostrando la economía española en la última década y media poseen un alto valor explicativo, por encima de cualesquiera otros indicadores económicos y financieros. ¿Cabe alguna duda de que si el comportamien-

¹ J. A. SCHUMPETER (1971): *Historia del Análisis Económico*. Editorial Ariel, Barcelona, 1.ª ed., pág. 47.

to de la productividad hubiese sido el contrario nuestra economía no se encontraría en estos momentos sumida en la depresión y sin síntomas a medio y largo plazo de salida de la misma?

La claridad del objetivo perseguido no debe llevarnos a minusvalorar la dificultad de la tarea emprendida por los profesores Cuadrado y Maroto. El camino intelectual seguido ha sido largo y no exento de dificultades de todo tipo. Esta meritoria labor está cartografiada en la estructura temática, a lo largo de la cual se articula y desarrolla el tema objeto de estudio. Los siete capítulos que conforman esta obra siguen un orden lógico. En este caso, el capítulo 1, no es el habitual que sirve de marco al conjunto, sino que en él se encuentra la razón de ser de la investigación; se especifican las fuentes estadísticas utilizadas, la periodización elegida y las técnicas cuantitativas aplicadas; se adelantan las principales conclusiones alcanzadas; y, por último, de manera sintética, pues tal vez estaríamos frente a otro estudio, se lleva a cabo una propuesta de actuaciones desde el punto de vista de la política económica, para tratar de corregir la tendencia bajista o negativa de la productividad de la economía española. El capítulo 2 se centra en los aspectos conceptuales; pues, como tantas veces ocurre en economía, la importancia de la variable objeto de atención, la productividad, no puede hacernos olvidar la falta de concreción en cuestiones esenciales relacionadas con ella. Es por esto que el lector agradecerá este capítulo,

cuya elaboración solo está al alcance de conocedores en profundidad del tema, porque en él hallamos una excelente síntesis de los fundamentos teóricos de la productividad: conceptos, factores determinantes, sistemas de medición y conexiones causales con el crecimiento y la competitividad.

Establecido el marco y aclarados los conceptos, nos encontramos con la columna vertebral del análisis realizado por los profesores Cuadrado y Maroto. El capítulo 3 constituye el eje central de la investigación, los siguientes capítulos profundizan en aspectos relevantes subrayados en él: la relación entre la productividad y las oscilaciones cíclicas de la actividad económica; la productividad desde la óptica de los principales sectores de actividad de la economía española: industria y servicios; y la productividad multifactorial. En este tercer capítulo se procede a un estudio completo y comparativo de la productividad de la economía española entre 1980 y 2010. Completo porque comprende la productividad por trabajador, por horas trabajadas, por sectores productivos y multifactorial. Y comparativo puesto que, en la medida en que las fuentes de información lo han posibilitado, el caso español se enmarca en el contexto europeo y también en referencia a Estados Unidos y Japón.

Como ya se ha comentado, el tronco del estudio es el anterior capítulo, del cual brotan una serie de ramas cuyo cometido es aclarar, desarrollar o profundizar en las cuestiones tratadas en el capítulo tercero pero que, dada su relevancia, pre-

cisan de un examen más detenido. En el capítulo 4 los autores se detienen en una cuestión interesante y que nos ayuda a desvelar un espejismo: ¿Por qué se ha incrementado la productividad aparente del trabajo de la economía española desde 2007, es decir, desde el comienzo de la crisis? Partiendo de la constatación de un hecho general, cual es la casuística tan variada que se da por países atendiendo a la relación entre productividad y ciclo económico, se demuestra cómo, en primer lugar, el aumento de la productividad española entre 2007 y 2011 nos diferencia del resto de países europeos; y en segundo, cómo ese hecho no tiene fundamentos reales pero sí una explicación: obedece al fuerte proceso de destrucción de empleo que desde 2007 padece la economía española.

Los capítulos 5 y 6 están dedicados al estudio de la productividad sectorial. En el quinto se aborda la productividad en el sector industrial español en comparación con los países de nuestro entorno, siguiendo una escala descendente de lo general a lo concreto: sector en su conjunto, ramas de actividad y empresas industriales. En el sexto, la productividad en el sector servicios, tema en el que los autores son unos expertos de primerísimo nivel internacional, es obligado comenzar, como así hacen, por mostrar las diferencias y dificultades que en el caso del terciario tiene el tema de la productividad. Hasta determinado punto el camino seguido en el análisis de este sector es similar al industrial, dado que se aborda la pro-

ductividad a nivel del sector y de sus principales ramas, pero en el caso de los servicios finaliza el capítulo con un análisis muy interesante, por un lado, sobre las relaciones entre productividad y empleo, estableciendo una tipología de actividades terciarias dinámicas, en retroceso y en reestructuración; y, por otro, sobre la eficiencia macroeconómica, tanto estática como dinámica, de los servicios de la economía española.

La obra de los profesores Cuadrado y Maroto finaliza con un capítulo, el séptimo, dedicado a la productividad multifactorial, concretamente, al papel que dicha productividad ha jugado en el crecimiento económico y en la expansión, cuando así ha ocurrido, de la productividad del factor trabajo, desde una óptica tanto sectorial como factorial. Y como a lo largo de todo el estudio, se contraponen lo acontecido en nuestro país con lo experimentado en las principales economías occidentales: Alemania, Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos y Japón.

Alcanzar un objetivo como el propuesto requiere destreza en el manejo de las fuentes estadísticas y un conocimiento profundo de las técnicas cuantitativas más adecuadas. La competencia y el rigor de los autores en este campo metodológico queda demostrada al comprobar la consistencia de las conclusiones alcanzadas. Pero, en este punto, nos gustaría resaltar una cualidad propia de los investigadores de primera fila: la honestidad intelectual. Los autores son conocedores

de las limitaciones tanto de la información estadística disponible como de los métodos de cálculo elegidos; por ello, son conscientes del alcance de su metodología, lo que se refleja en advertencias y expresiones como las siguientes: «en el desarrollo de la investigación se ha procurado respetar los criterios de la máxima objetividad, sustentada siempre en la evidencia empírica» (p. 17); «la aproximación analítica que se ha realizado requerirá algunas depuraciones y ampliaciones a realizar en el futuro» (p. 29); «no se dispone de los datos precisos para sustentar esta última afirmación» (p. 35).

En cierta forma una investigación en el campo de la economía guarda un cierto paralelismo con la estructura de un relato novelístico. Tras el planteamiento (objetivo y estructura temática) y el nudo (evidencia empírica), llegamos al desenlace: las conclusiones. Aunque han sido recopiladas y ordenadas al final de los capítulos 3, 4, 5, 6 y 7, podemos hablar de un núcleo central de conclusiones que, en posteriores ediciones del estudio podría reunirse en un capítulo final, en unos casos eran conocidas si bien aquí se refuerzan, en otros eran intuiciones que han sido demostradas y, por último, nos encontramos con conclusiones novedosas. No es este el lugar adecuado para detallar tanto unas como otras y, además, como advierten los autores: «el lector de esta obra extraerá, sin duda, sus propias conclusiones en relación

con los resultados que se ofrecen y los comentarios que estas han sugerido a los autores» (p. 17). En todo caso, tras la lectura atenta de esta obra queda como sustrato una conclusión por encima del resto: la productividad de la economía española desde 1995, en términos de productividad por trabajador, por horas trabajadas o desde el punto de vista multifactorial, ha seguido una senda negativa alejándose de la tendencia registrada en los principales países occidentales; a ello no ha sido ajeno un modelo productivo escorado hacia actividades intensivas en la utilización del factor trabajo (construcción y servicios tradicionales), por todo lo cual, a la trayectoria negativa de la productividad han contribuido el negativo o modesto comportamiento de todos los sectores productivos y de los factores asociados a mejoras en la eficiencia productiva y tecnológica.

En definitiva, por la trascendencia del tema objeto de estudio, por la coherencia de la estructura temática, por la solidez de los fundamentos teóricos y metodológicos, por la idoneidad y fiabilidad de las fuentes estadísticas, por la consistencia de las técnicas cuantitativas, y por la robustez de las conclusiones, estamos ante una obra de obligada referencia para el mayor y mejor conocimiento de la economía española.

Miguel González Moreno
Catedrático de Economía
Aplicada.
Universidad de Granada

ÚLTIMOS MONOGRÁFICOS PUBLICADOS

